

Geissler, Hermann. *John Henry Newman. Un nuovo dottore della Chiesa?* Siena: Edizioni Cantagalli, 2024, 152 pp. ISBN: 979-12-5962-511-3.

Hace más de tres décadas, el entonces cardenal Joseph Ratzinger destacó a John Henry Newman como un verdadero doctor de la Iglesia, en un discurso con ocasión del centenario de su muerte. Su argumento era claro: con su vida, su obra y su pensamiento, Newman sigue cumpliendo en el mundo la misión propia de quienes ostentan este título en la Iglesia: tocar los corazones e iluminar las mentes de las personas.

El legado intelectual y espiritual del cardenal inglés ha sido reconocido a lo largo del tiempo de diversos modos, más aún en momentos especialmente significativos, como su beatificación por Benedicto XVI en 2010 o su canonización por el papa Francisco en 2019. Desde entonces, muchos lo consideran un candidato natural al título de *Doctor Ecclesiae*. Más recientemente, la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales ha pedido formalmente al papa que declare a san John Henry Newman doctor de la Iglesia, petición respaldada por otras conferencias episcopales, instituciones académicas, órdenes religiosas y comunidades eclesiales.

En este contexto se publica el libro del P. Hermann Geissler, experto en la vida, espiritualidad y pensamiento de Newman, y director del International Centre of Newman Friends. Según señala el autor en la introducción, el objetivo del libro es presentar de manera divulgativa algunos de los temas más importantes y actuales de este posible nuevo doctor de la Iglesia.

Estructurado en seis capítulos, el volumen brinda una introducción sintética y clarificadora sobre la vida y el pensamiento del influyente converso inglés. El primer capítulo repasa algunos rasgos clave de su figura: el entrelazamiento entre vida y pensamiento; su atenta escucha a la voz de la conciencia; su compromiso innegociable con la verdad; o su particular estilo argumentativo que parte de la realidad concreta, no de la verdad teórica o abstracta. Los capítulos siguientes abordan temas newmanianos fundamentales: el desarrollo doctrinal, el papel de los laicos y del *sensus fidelium* en la transmisión de la fe, el camino de conversión de Newman, la naturaleza de la conciencia y el espíritu del apóstol cristiano.

Con un estilo pedagógico y preciso, Geissler logra sintetizar bien estas cuestiones sin perder profundidad, ofreciendo al lector una guía comprensible y rigurosa sobre las contribuciones del pensador inglés, útil para quienes desean iniciarse o ahondar en la figura de Newman.

Uno de los mayores aciertos de la obra es mostrar la actualidad del pensamiento de Newman en el contexto teológico y eclesial. En varios capítulos el autor dedica secciones específicas a destacar esta vigencia, es especial sobre el desarrollo doctrinal (cap. II), el *sensus fidei* en la vida de la Iglesia (cap. IV) y la conciencia (cap. V).

El tema del desarrollo doctrinal, apenas tratado en tiempos de Newman, fue desarrollado en el siglo xx por autores como Henri De Lubac, Karl Rahner o Yves Congar. Las intuiciones de Newman aportan luz a algunos retos actuales. Es el caso de la adecuada interpretación del Concilio Vaticano II. Esta interpretación

se ha visto a veces marcada por una «hermenéutica de la discontinuidad», ya sea desde corrientes progresistas, que identifican «desarrollo» con «alteración», o desde posturas inmovilistas, que rechazan todo desarrollo legítimo, al considerarlo una «corrupción» opuesta a la tradición.

En este panorama, Newman recuerda que puede haber auténtico desarrollo sin ruptura, y verdadera continuidad que no sea inmovilismo. De manera acertada, Geissler vincula esta visión con la «hermenéutica de la reforma, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia» propuesta por Benedicto XVI.

El libro muestra también la eclesiología equilibrada de Newman, que reconoce el papel específico de los diversos miembros del pueblo de Dios, anticipando así la doctrina del Vaticano II sobre el *sensus fidei* en la Iglesia (cf. *Lumen gentium* 12). Señala que cuando Newman habla del «consenso de los fieles», no piensa en una especie de autoridad magisterial «desde abajo», sino en la relevancia de una fe vivida de forma unánime y consciente por el pueblo de Dios. Por eso, al destacar la importancia del *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios, Newman insiste en la misión insustituible de los pastores como guías de la comunión eclesial.

Según Geissler, uno de los riesgos actuales del *sensus fidei* es confundirlo con la opinión pública de la sociedad, o con la opinión mayoritaria dentro de la Iglesia. En este ámbito, resultan valiosas las enseñanzas de Newman cuando acentúa la necesidad de una fe madura y formada entre los fieles —en particular entre los laicos— como condición para participar auténticamente en ese «olfato espiritual» que es el *sensus fidei*. Esta perspectiva es particularmente actual en el contexto del camino sinodal promovido por el papa Francisco, que ha subrayado que el *sensus fidei* constituye una dimensión esencial de la Iglesia, pueblo de Dios en camino. Las intuiciones de Newman pueden contribuir a fomentar una participación más profunda, corresponsable y fiel a la tradición, evitando tensiones artificiales entre jerarquía y pueblo.

En cuanto al tema de la conciencia, Geissler destaca que el santo inglés se distancia de toda interpretación subjetivista o relativista. Para Newman, la conciencia no es una mera autodeterminación del sujeto frente a la verdad, sino la presencia interior —y, en cierto modo, imperiosa— de la propia voz de la verdad. No es casual que se le haya llamado en ocasiones «doctor de la conciencia» —quizá el pensador más lúcido en este campo desde san Agustín—, aunque ese título sea sólo una forma de reconocer la hondura de su pensamiento.

Geissler advierte además contra la apropiación indebida del nombre de Newman por parte de quienes han querido justificar, en tiempos recientes, el disenso teológico o moral apelando a la conciencia individual frente al magisterio de la Iglesia o del papa. Frente a esta lectura parcial, el autor insiste en que, para Newman, la conciencia no se opone a la autoridad eclesial, sino que está esencialmente vinculada a ella. En palabras de Geissler: «Newman mantiene decididamente la correlación entre conciencia e Iglesia. No es posible invocarlo a él ni a sus palabras para crear conflictos entre la autoridad de la conciencia y la del Papa (o la Iglesia). Ambas autoridades, la subjetiva y la objetiva, permanecen

dependientes la una de la otra: el Papa de la conciencia y la conciencia del Papa, porque ambas están al servicio de la verdad que, en última instancia, es el mismo Señor Jesús (cf. Jn 14,6)».

En este contexto, el célebre brindis de Newman —«brindaría, primero, por la conciencia y luego por el Papa»— es interpretado por Geissler en su verdadero sentido: no como una oposición entre conciencia y autoridad, sino como un modo de afirmar que la obediencia al papa no es una sumisión ciega, sino una adhesión iluminada por una conciencia formada por la fe. La autoridad del papa, añade, no suprime la conciencia, sino que la ilumina y la acompaña en su camino hacia la verdad. Con su propio itinerario vital y su sólida doctrina sobre la conciencia, Newman puede ayudar a descubrir el verdadero significado de la conciencia como eco de la voz de Dios, rechazando al mismo tiempo interpretaciones insuficientes o reductivas.

En resumen, el volumen muestra la fidelidad de Newman a la tradición apostólica y su sensibilidad hacia los desafíos culturales y religiosos de su época, lo que le convierte en un referente también para hoy. Destaca su visión integral de la fe, que interpela no sólo a la inteligencia, sino también al corazón, a la imaginación y a la existencia concreta. Para el autor, este enfoque amplio e integrador va más allá de las fronteras confesionales y explica la actualidad del legado de Newman, capaz de proponer respuestas equilibradas a los retos del mundo contemporáneo.

En la presentación oficial de este libro en Roma en noviembre de 2024, Geissler recordó que Benedicto XVI, pocas semanas antes de su muerte, al conocer la noticia de la posible declaración de Newman como doctor de la Iglesia, exclamó con el rostro iluminado: «¡Newman, doctor de la Iglesia, sería una luz para la oscuridad de este tiempo!». Esta obra ofrece un acercamiento valioso y accesible a la riqueza de esa luz tan necesaria.

JUAN ALONSO
Universidad de Navarra
jalonso@unav.es